

Diez tesis sobre el feminismo del siglo XXI

Ignacio Álvarez Rodríguez

Profesor Ayudante Doctor de Derecho Constitucional

Universidad Complutense de Madrid

ialvarez1@ucm.es

1. Planteamiento. 2. Diez tesis sobre el feminismo. 2.1. Todos deberíamos ser feministas. 2.2. Todos deberíamos educar en el feminismo. 2.3. Todos somos malos feministas. 2.4. Todos deberíamos reconocer nuestros privilegios. 2.5. Todos deberíamos combatir la cultura de la violación. 2.6. Todos deberíamos combatir el nuevo machismo. 2.7. Todos deberíamos enfrentarnos a la reacción anti-feminista. 2.8. Todos deberíamos reflexionar sobre nuestro feminismo. 2.9. Todos deberíamos romper una lanza por el feminismo valiente. 2.10. Todos deberíamos construir feminismo. 3. Conclusión. 4. Bibliografía.

1. Planteamiento

La presente contribución es un repaso breve a algunas de las principales ideas que están en boga en el movimiento feminista en la actualidad. Tómelas, pues, el lector, como una serie de reflexiones en voz alta al hilo de algunas ideas feministas que merecen la pena. Porque con el feminismo no se lo juegan sólo unas: nos lo jugamos todo(s).

Conviene recordar de qué hablamos cuando hablamos hoy en día de feminismo: un fenómeno que ha pasado, en pocos años, de ser un movimiento minoritario a convertirse “en la propuesta política más esperanzadora del siglo XXI”¹.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí, entonces?

¹ SALAZAR BENÍTEZ, O; #WeToo. *Tu Lucha. Mi Lucha. Brújula para jóvenes feministas*, Planeta, Barcelona, 2019, p. 31.

2. Diez tesis sobre el feminismo

De las lecturas que se han podido hacer en los últimos años, creo que se pueden extraer algunas enseñanzas. Aquí hemos optado por enunciarlas en torno a diez tesis.

2.1. Todos deberíamos ser feministas

La principal representante de esta tesis es la escritora Chimamanda Ngozi Adichie. Y la enunció primero en una *TED Talk* y luego en un libro del que tenemos versión española desde hace algunos años². Se ha convertido en un auténtico lema de eso que llaman neofeminismo, un emblema del movimiento que da la bienvenida a quienes quieran sumarse al cambio.

Lo que Ngozi hace es, básicamente, desbrozar y desmontar los tópicos que suelen aparejarse al feminismo, especialmente a las feministas; esto es, odiar al hombre; no maquillarse; siquiera arreglarse; estar siempre enfadada o rabiosa...Dando cuenta de los muchos tópicos que interiorizamos a la hora de socializarnos (por ejemplo: hombre maduro que no se casa es porque así lo elige; la mujer madura que no se casa es una fracasada porque no la han elegido), Ngozi se detiene en ese lenguaje que, sin apenas darnos cuenta, filtra tales ideas; especialmente el lenguaje referido al matrimonio, basado más en la propiedad que en el compañerismo³.

La autora aboga por criar a la prole no basándonos en el género y en las expectativas que solemos aparejar al mismo, sino en las capacidades que niñas y niños van mostrando. Es decir, para ella no se debe basar en los roles de género que venimos atribuyendo a chicas y chicos sino en los intereses que

² NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Literatura Random House, Barcelona, 2015.

³ NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Random House, Barcelona, 2015, p. 37. El lenguaje inclusivo es una de las demandas del movimiento feminista que mayor relieve parecen tener. Una reflexión autorizada sobre el mismo puede verse en ÁLVAREZ DE MIRANDA, P; *El género y la lengua*, Turner Minor, Madrid, 2018.

estas personas (o personitas) manifiestan, independientemente de que casen o no con ellos⁴.

Ngozi aboga por un feminismo que ella misma define como no radical, sin complejos y libre de ataduras. De muestra, un botón: "He decidido no volver a avergonzarme de mi feminidad. Y quiero que me respeten siendo tan femenina como soy (...) Me gustan los tacones altos y probar pintalabios. Es agradable que te hagan cumplidos, tanto los hombres como las mujeres (...)”⁵.

Lo cual no tiene que ver con que dichos piropos y miradas conformen, en verdad, su lugar en la vida, en el mundo y en las decisiones vitales que adopte. A tales efectos y a fin de cuentas, como ella misma dice, “esa *mirada masculina* es bastante anecdótica”⁶.

2.2. Todos deberíamos educar en el feminismo

Aunque sometida a debate, lógicamente, la siguiente tesis que podemos destacar es aquella que sostiene que todos deberíamos ser educados en el feminismo. Y de nuevo su mejor defensa corre a cargo de Ngozi⁷.

La primera idea que hay que tener en cuenta es que esta tarea es siempre contextual, no hay fórmula tallada en piedra inmemorial. No obstante, la autora tiene claro que las mujeres deben tener clara una máxima: "yo importo, e importo igual; no *en caso de*; no *siempre que*. Importo siempre. Punto”⁸. Ovación cerrada a la escritora.

A partir de ahí nuestra autora desgrana en quince lecciones de muy amena lectura cómo educar en el feminismo⁹.

⁴ NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Random House, Barcelona, 2015, p. 43.

⁵ NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Random House, Barcelona, 2015, p. 46.

⁶ NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Random House, Barcelona, 2015, p. 47.

⁷ NGOZI, C; *Querida Iljeawe. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017.

⁸ NGOZI, C; *Querida Iljeawe. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017, p. 7.

⁹ NGOZI, C; *Querida Iljeawe. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017, p. 15 y ss.

En primer lugar, le dice a esa hoy niña que sea una persona plena, que la maternidad es maravillosa pero que no se defina sólo por ella. Nuestra sociedad cree que las mujeres "pueden con todo", premisa que debemos empezar a cuestionar y bien pronto.

En segundo lugar, todo lo que tenga que ver con la crianza y educación debe hacerse de consuno en la pareja. Es tarea de dos, no de una con la ayuda del otro. Es muy importante esta cuestión. Ngozi cree que el padre debe hacer todo lo que su biología permita respecto al bebé. Se cría juntos.

En tercer lugar, los llamados roles de género son, a su entender, una solemne tontería. No se debe decir que un niño o una niña debe hacer esto o esto otro por el mero hecho de ser un niño o una niña.

En cuarto lugar, alerta del peligro de lo que denomina *feminismo light*, que basa la igualdad en el condicional. Según Ngozi ser feminista es como estar embarazada: o lo estás o no lo estás. O crees en la igualdad entre mujer y hombre o no crees. Precisamente por eso llama la atención sobre el empleo que solemos hacer de la palabra "permitir". A su entender, si se emplea mucho la palabra "permitir" es porque "permitir" habla de poder. El *feminismo light* hace posible ver el poder femenino como una aberración, juzgándolo más duramente que el poder masculino.

En quinto lugar, se le antoja fundamental que las niñas aprendan a leer ("enseña a Chizalum a leer. Que te vea leer. Si hace falta, págale por leer"). Poco más se puede decir respecto a esto, salvo asentir y continuar.

La sexta lección reside en enseñar a cuestionar el lenguaje. Y eso se refiere a todos los ámbitos. Ngozi lo razona así: hablamos mucho de *patriarcado* y de *misoginia* pero no podemos limitarnos a decir que algo es patriarcal y misógino. Debemos enseñar qué es eso y debemos enseñar de qué forma dejaría de serlo. Además, insiste en una idea fundamental: que la hoy niña aprenda que

las mujeres no necesitan que se las reverencie ni que se las defienda: sólo necesitan que se las trate como seres humanos iguales.

La séptima sugiere no hablar nunca del matrimonio como un logro, como una meta, como la culminación de un proyecto de vida para la niña. Aquí defiende que la pareja, cuando se case, debería poder elegir un apellido y formar la vida juntos a partir de ahí: las facturas, la casa, las firmas, y lo que esté por venir.

La octava es que la hoy niña y mañana mujer no tiene que gustar, ni actuar o ser para gustar. En realidad, y conviene extraer literalmente la enseñanza, "su trabajo es realizarse plenamente en un ser que sea sincero y consciente de la humanidad del resto de la gente"¹⁰.

La novena tiene que ver con la identidad. En concreto, con la identidad en el marco de un país africano, Nigeria, donde estas cosas importan (a ojos occidentales quizá menos)¹¹. Para Ngozi, se debe intentar educar en un sentido de identidad. Como ella dice: "que crezca siendo una *igbo* orgullosa" y que rechace lo malo de dicha cultura y abrace lo bueno".

La décima tiene que ver con algo más exportable a nuestras latitudes. Es el tema de la apariencia y el físico. Ngozi recomienda que las niñas aprendan a ser activas físicamente. Además, al hilo de esto destaca que feminismo y feminidad son compatibles, no se excluyen mutuamente. Aun es más: a su juicio nunca se debe relacionar la ropa con la moral: no hay faldas cortas inmorales y faldas largas morales. Puede no sentarle bien, puede que otra prenda le case mejor, puede ser una prenda fea. Pero no es una puta por

¹⁰ NGOZI, C; *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017, p. 56.

¹¹ Lo cual no es óbice para que algunos intelectuales creen que las políticas de la identidad son, también para las democracias occidentales, un reto de primer nivel. Por dar algún ejemplo, véase FUKUYAMA, F; *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Deusto, Bilbao, 2019; sobre valores pretendidamente universales véase el estudio de IGNATIEFF, M; *Las virtudes cotidianas. El orden moral en un mundo dividido*, Taurus, Madrid, 2018. Según Penny, "toda política es política de la identidad, pero algunas identidades están más politizadas que otras". Vid. PENNY, L; *Bitch doctrine. Essays for dissenting adults*, Bloomsbury, London, 2018, p. 8.

llevarla. A su entender resulta fundamental rodearla de buenos ejemplos, dado que le será más fácil discutir las desigualdades si los tiene a mano.

La undécima también tiene su miga. Y es que Ngozi considera que hay que enseñar a cuestionarse el uso selectivo que hace nuestra cultura de la biología como "razón" para las normas sociales. Porque las normas sociales las crean los seres humanos, y por tanto no hay norma social que no pueda cambiarse. Hace mucho que sabemos que las normas no vienen ni de Dios ni de la Naturaleza (al menos no todas).

La duodécima tiene que ver con otro de los ámbitos más en boga en la actualidad: todo lo relacionado con la sexualidad¹². Para Ngozi, hay que hablar a niñas y niños de sexo y hacerlo pronto. Por la sencilla razón de que el sexo no es ni un acto controlado de reproducción ni un acto exclusivo del matrimonio, sino que es un acto humano del que derivan sus consecuencias y efectos tanto físicos como emocionales. Huelga decir que defiende "llamar a las cosas por su nombre". Esto es, una vagina es una vagina y un pene es un pene.

La decimotercera tiene que ver con algo muy parecido. Para Ngozi hay que hablar de amor y hacerlo también pronto. Y una cosa fundamental que no debe caer en saco roto: la autora insiste en que el amor es dar y recibir, no sólo dar: ella no tiene por qué sacrificarse, una noción típicamente exigida a las mujeres pero no a los hombres. *Sensu contrario*, tampoco anima a que la niña diga jamás "mi dinero es mío y el suyo de los dos", lo cual estima "mezquino y peligroso". Y ello, también por la sencilla razón de que un hombre no tiene la obligación de proveer: "en una relación sana dicha responsabilidad recae en quien pueda satisfacerla"¹³.

¹² Una lectura de las relaciones entre mujeres y hombres en la era del *post#MeToo* puede verse en ARIAS MALDONADO, M; *(Fe)Male Gaze. El contrato sexual en el siglo XXI*, Anagrama, Barcelona, 2019.

¹³ NGOZI, C; *Querida Iljeawe. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017, p. 85.

La decimocuarta es, de nuevo, fundamental. Ngozi cree que hay que extremar las cautelas para no convertir a los oprimidos en santos. La santidad no es condición para la dignidad. Las personas mentirosas y crueles también son seres humanos y por ende merecen ser tratados con dignidad. Las mujeres no tienen por qué ser buenas y angelicales para que se les reconozcan derechos. Se suele presuponer que las mujeres son "mejores" que los hombres. No lo son. Son igual de humanas que los hombres.

Y, por último, tenemos la decimoquinta, un canto a la diferencia y a la diversidad (con el que no todos están de acuerdo, claro)¹⁴. Para Ngozi, hay que hablar de la diferencia desde la infancia, convirtiéndola en habitual y valorándola. Porque a su parecer la diferencia es la realidad de nuestro mundo. Por ello aconseja no incidir en la idea de que sus experiencias y principios son universales: existe mundo ahí fuera.

2.3. Todos somos malos feministas

Esta tercera tesis es bastante honesta. Su principal adalid es Roxane Gay, una mujer que da testimonio de una vida extremadamente difícil a la que el feminismo ha dado mucho (y quitado algo)¹⁵. Aun así, Roxane Gay es buena muestra de feminismo poco encorsetado, sin tapujos y sin complejos.

La escritora estadounidense defiende, desde la honestidad más sincera y menos cínica, que todos deberíamos ser feministas, sí, pero reconociendo que antes o después seremos "malos feministas".

Ser mal(a) feminista es aceptar ser humano, lo que es sinónimo de estar antes seres complejos llenos de contradicciones, sin respuesta para muchas cosas y con la respuesta equivocada para otras tantas. Como ella misma dice en su inicial declaración de intenciones: "soy mala feminista porque no quiero que me

¹⁴ Por ejemplo, BERNABÉ, D; *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal, Madrid, 2018. Una crítica similar desde el mundo anglosajón puede verse en PENNY, L; *Bitch doctrine. Essays for dissenting adults*, Bloomsbury, London, 2018, p. 7 y ss.

¹⁵ Especialmente impactante es el testimonio que narra en GAY, R; *Hambre. Memorias de mi cuerpo*. Capitán Swing, Madrid, 2018.

coloquen nunca en un pedestal feminista. La gente que se sube a un pedestal debe saber posar a la perfección. Y cuando la caga, se le hace caer. Yo la cago a menudo. Consideradme derriba *a priori*"¹⁶.

El discurso adquiere profundidad y altura, no sin ciertas dosis de autocrítica y de compasión. Por ejemplo, cuando reconoce que "cuando era más joven renegaba del feminismo con alarmante frecuencia. Entiendo por qué las mujeres reniegan y se distancian de él encantadas. Yo también renegaba, porque cuando me llamaban feminista la etiqueta me sonaba a insulto. De hecho, generalmente esa era la intención subyacente". Y sigue: "cuando me llamaban feminista, yo oía: "eres una víctima rabiosa que odia el sexo y a los hombres". Esta caricatura es la imagen deformada de las feministas que han creado las personas que más temen al feminismo: las que más tienen que perder cuando el feminismo triunfa"¹⁷.

En los dos capítulos finales se encuentra la principal tesis sobre su "mal feminismo". La autora critica eso que llama, con Judith Butler, *feminismo esencialista*¹⁸: la presunción de que igual que hay maneras correctas e incorrectas de ser mujer, hay maneras correctas e incorrectas de ser feminista. Y así dirá: "el feminismo esencialista sugiere ira, falta de sentido del humor, militancia, principios inamovibles y una serie de reglas preestablecidas sobre cómo ser una feminista correcta, o al menos una feminista blanca y heterosexual correcta: odiar la pornografía, condenar unilateralmente la deshumanización de la mujer, no atender a la mirada masculina, odiar a los hombres, odiar el sexo, centrarse en la carrera profesional, no depilarse"¹⁹. Y ella está en las antípodas de eso.

¹⁶ GAY, R; *Mala feminista*, Capitan Swing, Madrid, 2016, p. 11.

¹⁷ GAY, R; *Mala feminista*, Capitan Swing, Madrid, 2016, p. 11.

¹⁸ Uno de los grandes caballos de troya del feminismo moderno viene de la teoría *queer*. La creadora (o una de las creadoras) de dicha teoría es Judith Butler, filósofa norteamericana que sostiene que el género es un constructo puramente artificial que coarta y subyuga la capacidad de expresarnos como queramos. De ahí que defiende que "mujer" u "hombre" sean categorías intercambiables a placer de los interesados: podemos crearnos nuestra propia identidad, en definitiva, no la que viene de encorsetarnos en lo que nos han dicho que es "ser hombre" y/o "ser mujer". Vid BUTLER, D; *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007.

¹⁹ GAY, R; *Mala feminista*, Capitan Swing, Madrid, 2016, p. 304 y ss.

Roxane Gay asume que no es la única mujer franca que evita la etiqueta de feminista y que teme las consecuencias de aceptarla. Atestigua que hay varias líderes -actrices, empresarias- que también la rechazan. Eso por no mencionar uno de los principales problemas en el feminismo actual: su poca *negritud*. Tal y como ella dice, las feministas blancas a menudo sugieren que al creer que hay problemas que afectan exclusivamente a las mujeres de color, surge una división antinatural que impide la famosa sororidad. La propia autora dice que le resulta complicado abrazar una etiqueta que la excluye, aunque lo hace con cierta dosis de autocrítica (“¿es esa mi propia manera de esencializar el feminismo, de sugerir que hay un tipo de feminismo correcto o un feminismo más inclusivo?”).

Merece la pena traer el relato final con el que obsequia al lector: "quiero ser independiente, pero quiero que me cuiden y tener a alguien esperándome en casa" (....) "Quiero estar al mando, que me respeten y dominar, pero también quiero entregarme completamente en algunos aspectos de mi vida". Defiende después sin problema alguno que "el rosa es mi color preferido (...); que "no sé nada de coches"; y que "me gustan mucho los hombres". No sin amplias dosis de humor, Roxane Gay estima “que ciertas labores de la casa corresponden a un género, y casi todas a mi favor porque no me gustan las labores de casa: cuidar el jardín, matar bichos, sacar la basura, por ejemplo, son labores de los hombres". Y deja espacio para seguir sincerándose. Así puede afirmar lo que sigue: "me encantan los niños y quiero tener uno. Estoy dispuesta a asumir ciertos compromisos (que no sacrificios) para hacerlo (...)".

Y cierra: "Sean cuales sean mis problemas con el feminismo, soy feminista. No puedo ni voy a negar la importancia y la absoluta necesidad del feminismo. Como la mayoría de personas, estoy llena de contradicciones, pero no quiero que se me trate como una mierda por el hecho de ser mujer. Soy una mala feminista. Prefiero ser una mala feminista que no ser feminista en absoluto".

Parece que, de nuevo, feminismo y libertad van de la mano.

2.4. Todos deberíamos reconocer nuestros privilegios

Una tarea que se antoja básica es, según nos dicen, reconocer los privilegios y revertir la situación que producen los mismos. Aunque así enunciada la tesis tiene algo de ilusa, de cándida, quizá si traemos a colación las ideas de algunas autoras (y un autor) se consiga explicar mejor. Hablamos de Mary Beard; de Katrine Marçal; y de Octavio Salazar.

Mary Beard, historiadora de amplio prestigio, ha aportado una interesante tesis sobre mujeres y poder. Lo que sus investigaciones demuestran es fundamentalmente, que los privilegios masculinos en la esfera pública quedaron establecidos desde tiempos inmemoriales -al menos desde la Grecia clásica-²⁰, y así han llegado hasta la actualidad.

Para la historiadora, precisamente el acudir a los clásicos puede ayudarnos a entender la actualidad, en concreto la realidad en lo que hace a la mujer y el poder. ¿Qué esto nos parece extraño o descontextualizado? No tenemos más que observar la representación del mito de Perseo y Medusa, que fue expresamente llevado a un arsenal impresionante de *merchandising* de Donald Trump contra Hillary Clinton en la carrera por la Presidencia de los Estados Unidos de América (y ya sabemos quién ganó).

No son baladíes las reflexiones que realiza sobre mujer y Parlamentos. La autora se interroga sobre si la presencia de semejante número de mujeres en los mismos –al menos en algunos lugares- es indicio de que el poder no se encuentra precisamente en tales instituciones. También dice que esa unión que se hace entre aumento de mujeres en el parlamento y defensa de “intereses femeninos” es cuestionable, sobre todo por una razón: muchos de ellos no son “temas de mujeres”, ni tampoco es por esta razón por lo que podría defenderse una mayor presencia femenina en los Parlamentos. Las razones son mucho más elementales: es flagrantemente injusto dejar a las mujeres al margen, sean cuales fueren los medios inconscientes que nos guían; y sencillamente no

²⁰ Vid. BEARD, M; *Mujeres y Poder. Un manifiesto*, Crítica, Barcelona, 2018.

podemos permitirnos prescindir del conocimiento de las mujeres, ya sea en tecnología, economía o asistencia social. Si eso significa que haya menos hombres en los parlamentos –los cambios sociales siempre tienen ganadores y perdedores-, se muestra “dispuesta a mirar de frente a esos hombres”²¹.

Mary Beard no duda que tenemos que felicitarnos por todo lo que hemos logrado. Pero no puede dejar de exponer, mediante metáforas y herramientas del mundo clásico, que las estructuras sociales y políticas siempre han silenciado a la mujer (por ejemplo, a través del mito de Penélope y su hijo Telémaco) y que ese debe ser el punto de partida de cualquier análisis. Si la estructura es masculina, la presencia femenina siempre será vista como extraña, ajena, donde se ve a la mujer en un lugar que no le corresponde, de pertenecer a un mundo que no es el suyo.

Tampoco coincide en la interpretación de algunas alegorías. Verbigracia, *Lisístrata*. La opinión común es que en esta comedia de Aristófanes la huelga de dormitorio en pro de la paz acaba triunfando, porque las mujeres consiguen que se detenga la guerra entre Grecia y Esparta. Así, se daría una visión positiva del poder femenino. Pero Mary Beard pone en contexto la historia – siglo V A.C.- y nos hace saber que el público y los actores originales eran exclusivamente hombres, haciendo notar adicionalmente que la fantasía del poder de las mujeres queda firmemente aplastada, por la sencilla razón de que el proceso de paz de la escena final consiste en una mujer desnuda (o un hombre disfrazado de mujer desnuda) utilizada como mapa de Grecia, repartido de forma “harto pornográfico” entre atenienses y espartanos²².

Katrine Marçal, por su parte, es buena representante de arrojar luz sobre zonas que estaban en penumbra. Realiza una lectura de la importancia y relevancia económica de la mujer como sujeto económico, valga la redundancia²³.

²¹ BEARD, M; *Mujeres y Poder. Un manifiesto*, Crítica, Barcelona, 2018, p. 87.

²² Vid. BEARD, M; *Mujeres y Poder. Un manifiesto*, Crítica, Barcelona, 2018, p. 70 y ss.

²³ MARÇAL, K; *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*, Debate, Barcelona, 2016.

Marçal llama la atención sobre el pegamento que une la base de nuestras sociedades: las ideas que sólo concibieron al ser humano como *hombre político* (el contrato social) o como *hombre económico* (ese carnicero y ese cervecero que al buscar el interés propio contribuyen al interés social/general; esa mano invisible que ordena las fuerzas en el mercado, que establece el punto de equilibrio). La mujer quedaba fuera de esto, nada de mujer como sujeto político y nada de mujer como sujeto económico. Sobre lo primero ya sabemos mucho mientras que sobre lo segundo empezamos a saber.

Katrine Marçal sitúa en su justo término el inicio del debate (o dónde debería haberse iniciado): Adam Smith, impulsor de ese principio, padre del liberalismo económico, adalid de la mano invisible que equilibra oferta y la demanda, fue cariñosa y ampliamente cuidado por su madre desde su nacimiento hasta su muerte. Adam Smith pudo dedicar todo el tiempo que le requería su trabajo porque había otra persona que se ocupaba de todo lo demás. Y ahí está la clave de ese *todo lo demás*: Adam Smith cenaba porque, cuando llegaba a casa después de *un duro día en la oficina*, otra persona se había dedicado en cuerpo y alma a hacer y servir una cena que se comería. Y así un día tras otro. Eso es lo que pone sobre la mesa Katrine Marçal. Nos suena, ¿verdad?

Finalmente, hay un sector que llama la atención sobre eso que se llaman “nuevas masculinidades”, proceso mediante el cual los hombre nos pensamos a nosotros mismos y, en consecuencia, reconocemos los privilegios que disfrutamos, hacemos acto de contrición y consecuente propósito de enmienda. Aquí tenemos ya una nómina amplia de autores y autoras que han dedicado algunos esfuerzos a la tarea²⁴. Destaca uno con luz propia y es Octavio Salazar.

²⁴ Vid. ARESTI, N; *Masculinidades en tela de juicio*, Cátedra, Valencia, 2010; BACETE, R; *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona, 2017; LORENTE, Miguel: *Tú haz la comida que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*, Crítica, Barcelona, 2014; MIEDZIAN, M; *Chicos son, hombres serán*, Horas y Horas, Madrid, 1995.; PERRY, Grayson: *La caída del hombre*, Malpaso, Barcelona, 2018; y VARELA, Nuria: *Íbamos a ser reinas*. Penguin Random House, Barcelona, 2017 (especialmente el Capítulo 11: "La construcción de la masculinidad. ¿Por qué los hombres no lloran?", pp. 264-279).

Octavio Salazar tiene una producción científica sobre la materia realmente impresionante, especialmente relacionada en los últimos tiempos con la deconstrucción de la masculinidad²⁵. Aquí destaca un libro por encima del resto²⁶, donde el autor realiza un breve compendio sobre las principales pautas que los hombres deberíamos seguir para deconstruir el modelo de masculinidad que ha marcado la pauta histórica y, a la vez, reconstruirlo sobre el cimiento de la corresponsabilidad en todos los ámbitos, con lo emocional en primer plano. Salazar nos viene a decir que ya hemos visto qué ha traído el modelo típico, tradicional, de *macho*; ahora se trata de liberarnos de sus ataduras, para poder auténticamente libres y medianamente felices.

2.5. Todos deberíamos combatir la cultura de la violación

Una de las ideas más polémicas que el movimiento feminista maneja es la de la *cultura de la violación*²⁷.

Estamos ante una realidad compleja de explicar, peliaguada, con muchas aristas. La idea principal es que el sistema patriarcal crea y fomenta un modelo mediante el cual en las relaciones que entablan hombres y mujeres el poder reside en los primeros; así, unos son sujeto activo y otras sujeto pasivo²⁸.

Al ser esto así, existe una dosis de violencia de todo tipo contra la mujer, precisamente porque siempre es sujeto pasivo. En el ámbito laboral, en el deportivo, en el lenguaje, en la distribución de las tareas del hogar, en todos los ámbitos. Esto es: como es el hombre quien ejerce el poder atribuido en régimen de monopolio, la mujer pasa a ser un objeto de posesión más. He ahí la razón de que las personas violadoras son abrumadora y mayoritariamente hombres y las personas violadas mujeres.

²⁵ Valga como ejemplo SALAZAR BENÍTEZ, O; *Autorretrato de un macho disidente*; Huso, Córdoba, 2017.

²⁶ SALAZAR BENÍTEZ, O; *El hombre que (no) deberíamos ser*. Planeta, Barcelona, 2018.

²⁷ Vid. GAY, R; *No es para tanto. Notas sobre la cultura de la violación*, Capitán Swing, Madrid, 2018.

²⁸ Según algunas tesis, la secular dominación masculina se basa en la violencia simbólica, esa violencia "amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas". Vid. BOURDIEU, P; *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 12.

De esto tenemos desde ejemplos tradicionalmente longevos (pornografía y prostitución) hasta ejemplos cotidianos más o menos inocuos, tales como los conocidos *micromachismos* (*mansplaining*; *manspreading*; *manterrupting*)²⁹.

Como vivimos en un sistema patriarcal, dirán estas voces, este establece las reglas del juego, que no son sino trasunto del poder masculino. Dicho con otras palabras: ellos juegan y con ellas se juega. Así lo observa una de las voces más en boga en la actualidad: Rebecca Solnit³⁰.

Para Solnit todo forma parte de lo mismo: desde los asesinatos y violaciones hasta las meras ofensas verbales; se trata de hombres que desean controlar a las mujeres. Es ejercicio de poder y el poder implica poder controlar. Y lo ejercen desencadenando el tormento.

Como consecuencia de esa distribución y ejercicio del poder, dirá, se crea *la cultura de la violación*, con manifestaciones visibles a diario (como por ejemplo, el hacer más hincapié en las víctimas que en los agresores)³¹. Solnit considera que la agresión sexual, como la tortura, es un ataque al derecho a la integridad corporal, a la autodeterminación y al derecho de expresión de la víctima; estamos ante un ataque "aniquilador y silenciador". También recuerda el daño que ha hecho Freud en este asunto: para el afamado psicólogo todo era producto del subconsciente: sus pacientes femeninas "lo deseaban", se lo habían imaginado todo y lo habían soñado; en consecuencia, al decir *no* querían decir *sí*³². Todo eso contribuye a generar el caldo de cultivo para que, al final, detrás de las agresiones sexuales, sean de la intensidad que sean, esté la misma raíz: la creencia de que el hombre tiene algún tipo de poder sobre la

²⁹ Breve nota explicativa. *Mansplaining*: explicación tirando a paternalista y condescendiente de un hombre a una mujer sobre un asunto del que es probable ella sepa más que el. *Manspreading*: actitud de los hombres que, al abrirse de piernas a la hora de sentarse en los lugares y transportes públicos, están marcando territorio (ejerciendo poder). El Ayuntamiento de Madrid realizó una campaña de concienciación hace no mucho tiempo sobre el particular. *Manterrupting*: hábito de todo hombre de interrumpir constantemente a una mujer cuando habla (no así a otros hombres, o no al menos con la misma frecuencia y en todo caso en diferente tono).

³⁰ SOLNIT, R; *Los hombres me explican cosas*, Capitán Swing, Madrid, 2016.

³¹ Merece la pena ver la TED Talk de KATZ, J; *Violence against women: it's a men's issue* (<https://www.youtube.com/watch?v=ElJxUVJ8blw>. Consultado el 25 de abril de 2019).

³² SOLNIT, R; *Los hombres me explican cosas*, Capitán Swing, Madrid, 2016, p. 100.

mujer, y que ésta no puede sino someterse al mismo. En resumen: "o consideran que tiene más derechos que ella...o que ella no tiene ninguno"³³.

La autora cree que la mejor arma para combatir esta cultura de la violación es el feminismo, idea que, una vez sale de la lámpara, no tiene a su juicio vuelta atrás. Lleva en marcha años, lustros, décadas, incluso siglos. Aunque no ha dejado de tener detractores y de provocar la consiguiente –y a veces furibunda– reacción, la autora lo tiene claro: "los hombres que asumen [el feminismo] también entienden que no es un intento de despojar a los hombres de sus derechos, sino una campaña para liberarnos a todos"³⁴.

Precisamente a esa reacción anti-feminista dedicamos las siguientes tesis.

2.6. Todos deberíamos combatir el nuevo machismo

Se está hablando bastante en los últimos tiempos de un nuevo machismo y de un nuevo patriarcado. Una de las autoras que mejor ha explicado este fenómeno es Nuria Varela, autora bien conocida en los círculos feministas³⁵, que nos ilustra en una reciente obra sobre el particular³⁶.

La principal tesis de la autora es que existe una nueva misoginia, una suerte de nuevo machismo, que se basa en negar que el machismo exista y que la igualdad ya ha sido conseguida, de lo cual deducen la pérdida de vigencia de la agenda feminista.

Es, según nuestra autora, ese nuevo machismo que se filtra especialmente a través de los medios de comunicación, donde se da pábulo a una visión muy firme y asentada de, por ejemplo, las denuncias falsas por violencia de género. Es esa *cultura del simulacro*, ese *velo de igualdad*, términos que emplea la

³³ SOLNIT, R; *Los hombres me explican cosas*, Capitán Swing, Madrid, 2016, p. 120.

³⁴ SOLNIT, R; *Los hombres me explican cosas*, Capitán Swing, Madrid, 2016, p. 138.

³⁵ Vid. VARELA, N; *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2019 (2ª edición actualizada).

³⁶ VARELA, N; *Cansadas. Una reacción feminista frente la nueva misoginia*. Ediciones B, Barcelona, 2017.

propia autora, la que predomina. Varela nos viene a decir que los nuevos patriarcas han matado al antiguo patriarcado para, haciéndolo más taimado y codificado, transformarlo en algo mucho más vigoroso. Es el patriarcado líquido.

La nueva misoginia también se basa en lo que ella denomina la apología del libre consentimiento. La apología del libre consentimiento defiende que mujeres y hombres vivimos (al menos en las democracias occidentales) en sociedades auténticamente libres y por ende podemos elegir, en libertad, nuestros planes y proyectos de vida. Para Nuria Varela existe una suerte de *negacionismo*, que acaba por generar discurso falsos³⁷. Y su *último descubrimiento* ha sido, precisamente, ese consentimiento, que se jalea como si realmente existiera de forma pura e incondicionada.

Desde luego que este tipo de tesis tiene un aguerrido núcleo de detractores que a día de hoy bien podría liderar el famoso Jordan B. Peterson. Aunque su pensamiento es un expediente que no puede ser resuelto a la ligera, en dos líneas mal escritas, la principal crítica que realiza sigue la senda de los avances históricos: ¿cómo explicar esos inventos de hombres como el tampón, la píldora anticonceptiva, el parto sin dolor mediante la anestesia? Parece que todos ellos han liberado más que oprimido a la mujer. ¿Entonces?³⁸

2.7. Todos deberíamos enfrentarnos a la reacción anti-feminista

Corolario de lo anterior es la siguiente tesis. Y es que el movimiento feminista ha documentado desde hace siglos la tradicional reacción a consecuencia de cualquier avance igualitario. En España, autoras del prestigio de Celia Amorós y Amelia Valcárcel nos lo han recordado en diversas ocasiones. Cada vez que el feminismo ha logrado algún avance se le ha opuesto, más pronto que tarde, algo/alguien de signo contrario. La actualidad no es ajena a este tipo de

³⁷ VARELA, N; *Cansadas. Una reacción feminista frente la nueva misoginia*. Ediciones B, Barcelona, 2017, p. 161.

³⁸ PETERSON, J.B; *12 Reglas para vivir. Un antídoto al caos*. Planeta, Barcelona, 2018, p. 381 y ss.

planteamientos, con diversas voces enfrentándose a conceptos basilares del movimiento feminista tales como el propio patriarcado, la brecha salarial o la masa crítica (aunque es de justicia reconocer que este último fenómeno ha venido especialmente desde dentro del movimiento)³⁹.

Una de las pensadoras que mejor consiguió explicar esto de la “reacción anti-feminista” es Susan Faludi. En una de sus obras cumbre⁴⁰, desarrolla una de las principales ideas de fondo que hoy siguen teniendo, lamentablemente, vigencia. Y es aquella que dice que la mujer es infeliz y desdichada por culpa del feminismo. El razonamiento que realiza es que, al haber conseguido *tanta* igualdad, ello conduce a la libertad; y cuando las mujeres han visto qué era eso de ser libre, se han caído con todo el equipo. Así lo afirma la autora: “las mujeres son infelices precisamente porque son libres”⁴¹. Esta fue la visión dominante en la Norteamérica de los ochenta y noventa, donde se venía por lo demás a confirmar que cada avance igualitario observa su némesis anti-igualitaria.

Algo de eso parece que hay a día de hoy, con ese discurso de “la igualdad ya ha sido conseguida, qué más queréis”. Por eso es decíamos que están desafortunadamente en boga.

2.8. Todos deberíamos reflexionar sobre nuestro feminismo

Si hay algo que hace el movimiento feminista es pensar(se). Como dice una de las escritoras que con mayor agudeza han escrito en España en los últimos tiempo de la cuestión: “nos estamos pensando”⁴².

³⁹ De nuevo, PETERSON, J. B; *12 Reglas para vivir. Un antídoto al caos*. Planeta, Barcelona, 2018; sobre las segundas puede verse DAHLERUP, D; “The Story of the Theory of Critical Mass”, *Politics and Gender*, vol 2 (4), 2006, pp. 511-522.

⁴⁰ FALUDI, S; *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Anagrama, Madrid, 1993.

⁴¹ FALUDI, S; *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Anagrama, Barcelona, 1993, p. 10.

⁴² SANZ, M; *Monstruos y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*, Anagrama, Madrid, 2018, *pássim*.

Respecto a la autocrítica que se hace desde dentro de la muralla feminista, destacan, al menos, dos nombres propios: el de Alicia Miyares y el de Jessa Crispin.

La filósofa Alicia Miyares critica despiadadamente lo que ella denomina "neofeminismo", también conocido como los autoproclamados feminismos que no lo son por ser meras manifestaciones del sistema neoliberal y no su caballo de Troya; lo que hacen es abrazar los planteamientos liberales y no cuestionarlos desde la base. Esa es la tarea de un feminismo auténtico, según Miyares⁴³.

Al recurrir a categorías tales como la diversidad e identidad, Miyares detecta que se producen diversos efectos indeseados. Por ejemplo, la fragmentación del sujeto *mujeres*. Por ejemplo, el enmascaramiento de la opresión que sufren. Por ejemplo, la creciente despoltización del movimiento, el cual, en vez de mirar hacia la colectividad y hacia lo común, sólo mira hacia sí mismo⁴⁴.

Para la autora, las teorías *queer*, *posfeministas*, *transfeministas*, o *pornofeministas*, son meras añagazas que hacen el juego al sistema, porque "no alteran un ápice las estructuras de poder ni de dominio", dando cabida a "tantos feminismos como personas"⁴⁵. Toda esa diversidad sexual, esa diferenciación en lo sexual, esa afirmación de que "el género no existe", sólo sirve para apuntalar el neo-liberalismo.

La otra autora a la que queríamos hacer alusión es a la escritora norteamericana Jessa Crispin, quien publicó hace no mucho un libro sobre las actualmente procelosas aguas por las que baja la corriente feminista⁴⁶.

⁴³ MIYARES, A; "Las trampas conceptuales de la reacción neoliberal: "relativismo", "elección", "diversidad" e "identidad". *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, nº 29, 2017, 117-132.

⁴⁴ Una crítica muy parecida se encuentra en BERNABÉ, D; *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal, Madrid, 2018.

⁴⁵ MIYARES, A; "Las trampas conceptuales de la reacción neoliberal: "relativismo", "elección", "diversidad" e "identidad". *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, nº 29, 2017, p. 130.

⁴⁶ Se habla de CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017.

En el libro se muestra muy crítica con algunas de las convenciones del feminismo más conocido. Su tesis central es que el feminismo no es ni puede ser (ni debe ser) un eslogan, una serigrafía en una camiseta, o sencillamente personas que se declaran feministas y *siguen como si nada*. Para Jessa Crispin, el feminismo es lucha política y acción y movimiento para cambiar el sistema⁴⁷. Si hasta ahora este ha sido pensado por una mitad para todos y ya hemos llegado al convencimiento de que ha llegado la hora de que sea levantado por todos y para que todos quepamos, no es con eslóganes sino con acciones como se logrará.

Para Crispin el feminismo debe cuestionarse las cosas, por eso cree que ni el *universal* ni el *choice feminism* son realmente feminismo. Ella lo resume así: "los obstáculos y desigualdades reales a los que se enfrentan las mujeres afectan en su mayoría solo a las mujeres pobres; las de clase media y alta pueden comprar el acceso al poder y la igualdad". Léase: la muerte del feminismo ya se ha producido, si tenemos, como tenemos, a toda una Beyoncé o a toda una Ana Botín declarándose "feministas". Lo que está pasando es que, a juicio de la escritora, esas mujeres que llegan y permanecen en las cúpulas de poder no ayudan a la causa sino todo lo contrario. Con sus propias y demoledoras palabras: "No es un nosotras contra ellos, es un sálvese quien pueda"⁴⁸.

La autora sostiene que el auténtico feminismo es aquél que se pregunta qué estamos haciendo para cambiar las cosas y qué no. Feminismo es cuestionarse si el mero hecho de llegar a la cima del poder empresarial, económico, o político y ser mujer, convierte a las interesadas en feministas. Jessa Crispin responde con un no rotundo, máxime si contribuyo a perpetuar las miserias del mundo. De nuevo con sus palabras: "las mujeres que forman

⁴⁷ Esa es la principal conclusión a la que también llega Fraser: el feminismo como el caballo de Troya del capitalismo. Vid. FRASER, N; *Fortunas del feminismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015, p. 270 y ss.

⁴⁸ CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017, p. 50 y ss.

parte del sistema no son necesariamente mejores, en términos morales, que los hombres que lo crearon y lo sostuvieron”⁴⁹.

Para Jessa Crispin el momento es ahora, porque se considera que es en estos momentos cuando las mujeres están en una posición única: mitad dentro, mitad fuera, a ambos lados de la dinámica poderosos/desvalidos. A su juicio “debería ser fácil, por tanto, cargárnosla tirando de ambos lados”⁵⁰. Parece que ya no le vale la idea del empoderamiento femenino (“puro narcisismo”), ni la constante victimización de la mujer.

Jessa Crispin ilustra su tesis abordando críticamente el objeto de “crear un mundo seguro para la mujer”, para la autora mera herramienta de propaganda y caldo de cultivo para que las mujeres mientan sobre según qué cosas (lo cual no deja de ser muy humano, por otro lado)⁵¹.

Lo que debemos hacer es apostar por crear paz, no seguridad. ¿Cómo? Crispin cree que es urgente arrinconar esas ansias de venganza desmedidas, esa cultura de la indignación, la cual conduce a la falta de contención y de clemencia. Destaca un párrafo por cuya extensión esperemos que el lector nos perdone. Es este:

“Acusan a un hombre de abusar de una mujer y la respuesta inmediata es intentar que lo despidan. Incluso si se trata de un problema personal y no tiene nada que ver con su puesto de trabajo. ¿Acusan a un profesor universitario de maltratar a su pareja? Se envía una petición a la universidad para que lo echen. ¿Se acusa a un médico? A la lista negra ese cabrón, a cargarse su medio de vida. Esto no es justicia ni contribuye a crear un entorno seguro para las mujeres. Las denunciante aseguran que su objetivo principal es protegerlas, pero no actúan de un modo que respalde esa afirmación. Lo que están haciendo es buscar a un hombre que cargue por sí solo con el peso de toda nuestra historia, que nos compense por todos los hombres que nos han hecho daño y han salido impunes. Eso es venganza, y para la venganza nada será suficiente. No queremos comprensión, queremos destrozarnos vidas. Si no fuera así,

⁴⁹ CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017, p. 54.

⁵⁰ CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017, p. 62.

⁵¹ CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017, p. 114.

cuando se presenta una acusación contra un hombre, las mujeres que se llaman a sí mismas feministas abogarían por la prudencia, permitirían que el sistema designado estudie la acusación y decida cómo proceder”⁵².

Consecuente con ello, Jessa Crispin es de las que piensa que afortunadamente seguimos teniendo Estado de Derecho y presunción de inocencia, avances y conquistas de la civilización que en estos asuntos no deben ceder. No podemos más de acuerdo.

2.9. Todos deberíamos romper una lanza por el feminismo valiente

Queda claro que todavía hay determinados lugares del planeta donde declararse feminista es poner la vida en riesgo. Aunque no sea el caso del mundo occidental, hay que poner en valor las muchas acciones audaces que se han llevado a cabo en países complicados para estas empresas. Por ejemplo, conducir un coche en Arabia Saudí siendo mujer. Pero no hablamos de ese tipo de acciones aquí. Hablamos de algunas representantes del feminismo que son vistas como el auténtico demonio anti-feminista. Hablamos de Virginie Despentes y de Camille Paglia. No en vano la primera se declara admiradora longeva y deudora sincera de la militancia y las enseñanzas de la segunda. ¿Qué sostienen para que allá por donde pasan algunas las acusen de ser poco menos que el auténtico caballo (o yegua) de Atila?

Comencemos por el pensamiento de Despentes, quien tiene una obra permanente en el punto de mira por aportar verdades crudas y descarnadas ⁵³.

Tal y como lo entiende Despentes, no cree en absoluto en un feminismo típico ni light; tampoco en uno impuesto, con un cuaderno de instrucciones que las mujeres deban seguir. Habla sin tapujos de la violación (estamos hablando de una persona que fue violada de veras). Habla con igual claridad de la pornografía (estamos hablando de una persona que trabajó en el sector

⁵² Vid. CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017, p. 116.

⁵³ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018.

durante varios años). Y habla de forma meridiana de la prostitución (sí, lo han adivinado: fue prostituta durante varios años).

El libro de Despentés es buena muestra de una persona que viene de vuelta de bastantes cosas y que ha acabado por defender lo que tanto le permitió disfrutar y vivir: la libertad. Por eso entiende que "la revolución feminista ha ocurrido", y que "ya basta de contarnos que antes estábamos más satisfechas"⁵⁴.

También tiene momentos duros, especialmente cuando relata su violación. Pero lo hace con una maestría soberbia. Por eso dice esto: "Estoy furiosa contra una sociedad que me ha educado sin enseñarme nunca a golpear a un hombre si me abre las piernas a la fuerza, mientras que esa misma sociedad me ha inculcado la idea de que la violación es un crimen horrible del que no debería reponerme"⁵⁵.

Despentés es *rara avis* dentro del feminismo (en esto comparte posición con Crispin). Y es que considera que el Estado infantiliza, manifestándose en contra de ese Estado omnipotente que vela por nuestra *seguridad y protección*. Pero claro, la autora no puede quedarse en algo tan simplista. Por eso añade que "comprender los mecanismos que nos han hecho inferiores y los modos a través de los cuales nos hemos convertido en nuestras mejores vigilantes, es comprender los mecanismos de control de toda la población"⁵⁶.

Ejemplos sobre la prostitución tampoco escatima, algunos realmente impactantes por sinceros. Tenemos que saber que Despentés dice, blanco sobre negro, que "si la prostituta ejerce su negocio en condiciones decentes (...) entonces la posición de la mujer casada se vuelve de repente menos interesante". Tenemos que tener en cuenta que hablamos de una mujer que dice que su experiencia con los hombres fue mucho mejor siendo puta que en

⁵⁴ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 22.

⁵⁵ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 56.

⁵⁶ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 35.

la vida real porque, entre otras razones, "muchos hombres no son tan amables como cuando están con una puta"⁵⁷.

No se queda ahí, aun tiene más. Así, nos explica que "la primera vez que trabajé en un salón de masajes venía de un ambiente de extrema izquierda en el que había escuchado decir, convencida, que las chicas que se prostituyen son víctimas, inconscientes o manipuladas, que en todo caso no tenían elección. La realidad sobre el terreno era muy distinta". Y una de las auténticas bombas del libro llega en forma de afirmación contundente: "en mi caso, la prostitución ha sido una etapa crucial de reconstrucción después de la violación"⁵⁸. ¿Qué decir ante eso? ¿Qué oponer o *discutirle*?

Las furias y fobias las reserva para lo que ella considera importante. Esto es, "lo que me da rabia no es lo que los hombres hacen o son, sino lo que quieren impedirme que haga o lo que quieren obligarme a hacer". Nótese la tremenda diferencia entre unas cosas y otras.

Y remata con sus vivencias en la pornografía. Estamos ante una pensadora que se manifiesta totalmente en contra de la afirmación de que el porno contribuya a las violaciones en la realidad (la famosa tesis de Mackinnon o Dworkin). Y lo hace con conocimiento de causa, también científico: citando trabajos como el de David Loftus, donde pregunta a cien hombres acerca de sus reacciones frente al porno y la sorpresa (bastante relativa) es que todos menos dos afirman que tienen un buen recuerdo de cuando lo descubrieron, que les sirvió para ir construyéndose su masculinidad y no para salir a la calle a violar mujeres.

Además, hace otra reflexión interesante: cada vez que se habla de censurar y prohibir el porno, interesa sobre todo la dignidad de la mujer, pero, a su juicio, lo que se impone es una visión totalmente sesgada de esa dignidad. Esto es: les preocupa mucho un cierto tipo de dignidad (que estén en esta o aquella

⁵⁷ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 69 y ss.

⁵⁸ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 79 y ss.

postura), pero no así otra (las condiciones laborales de las actrices, de los cámaras, o los salarios; debe ser que todo eso, dice Despentes, no es dignidad)⁵⁹.

Finaliza la autora la obra con la sugerencia de coger el toro por los cuernos: mientras la revolución feminista lleva tiempo en marcha, falta ahora que se inicie la masculina, porque las mujeres son tan cabronas como ellos y los hombres tan putos y tan madres como ellas: efectivamente, estamos todos en medio de la misma confusión⁶⁰.

Y luego tenemos a Camille Paglia. De las muchas obras que tiene esta conocida profesora de la Universidad de las Artes de Filadelfia, hemos seleccionado una en concreto que sintetiza bastante bien su polémico pensamiento⁶¹.

Este libro es una colección de ensayos⁶², a cada cual más sugerente y polémico. Lo que hace Paglia, lo que viene haciendo desde los años ochenta, es desmontar una serie de tópicos sobre determinados temas de la agenda feminista, sobre ciertos enfoques que considera trasnochados y totalmente obsoletos. Se ha ganado el calificativo de feminista libertaria.

Paglia representa el pensamiento independiente y la libertad de expresión. No se deja nada en el tintero. Por ejemplo, respecto a uno de los asuntos que mayores dolores de cabeza provoca: el de la belleza y el placer. Para Camille Paglia el feminismo tiene un serio problema con ambas. Veamos algunas muestras de cómo lo expresa.

Para Paglia "no puedes abrir una revista y al ver una foto de una mujer desnuda saltar de pronto a Lacan". Por ello cree que autoras como Naomi Wolf "tiene(n) la cabeza llena de fantasías paranoicas", al creer que "la belleza es una conspiración heterosexista de un puñado de hombres encerrados en una

⁵⁹ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 110 y ss.

⁶⁰ DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018, p. 166 y ss.

⁶¹ PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018.

⁶² Que vienen de PAGLIA, C; *Free Women, Free Men*, Pantheon Books, Nueva York, 2017.

habitación para destruir el feminismo". Ataca sin piedad los denominados *estudios de género*, cuyos principales frutos han sido "toda una generación perdida". Quiere liberar el feminismo de las propias feministas, de sus "pulsiones fascistas", declarándose admiradora del feminismo de antes de la Guerra, el de Amelia Earhart y el de Katherine Hepburn, porque "en esos tiempos había mujeres que tenían independencia, que tenían confianza en sí mismas y que eran responsables de sus actos, sin culpar a los demás de sus problemas".

La autora aboga por combatir la victimización de las mujeres⁶³, defendiendo que ellas deben aceptar que son seres responsables y que su sexualidad es algo que les pertenece (y algo que les aporta un enorme poder)⁶⁴. En ese sentido, no puede sorprendernos que Paglia sostenga que "las campesinas eran -y son- más fuertes físicas y mentalmente que la mayoría de las ejecutivas triunfadoras y pudientes que hacen pilates como posesas en sus elegantes gimnasios urbanos". En ese sentido, la autora se muestra totalmente en contra de la prohibición como herramienta para presuntamente proteger a las mujeres. Y lo hace de forma lapidaria: "en una democracia, un discurso ofensivo debe combatirse con un discurso más potente, no acudiendo a llorar en el hombro del gobierno"⁶⁵.

Mención aparte merece su visión sobre la cultura de la violación, aunque es cierto que ella lo circunscribe a los campus universitarios estadounidenses. Sea como fuere, Camille Paglia despezada el concepto. Según su parecer, "la mayoría de los incidentes universitarios que dicen ser agresiones sexuales no son sino malentendidos e imprudencias". Aun así, no elude la cuestión de fondo, para decir que "el mundo sigue siendo una selva. El precio de la libertad de la que disfrutaban las mujeres hoy es su responsabilidad personal en cuanto a vigilancia y autodefensa"⁶⁶.

⁶³ Sobre esto ha dicho SANZ, M; *Monstruas y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*, Anagrama, Madrid, 2018, que considerar a todas las mujeres víctimas puede que sea uno de los mayores actos de misoginia que puedan concebirse, pp. 38 y ss.

⁶⁴ PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018, p. 13, 14, 15, 16, 17 y 23.

⁶⁵ PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018, p. 29, 30 y 32.

⁶⁶ PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018, pp. 56 y 58.

Como se ha hecho antes, disculpe el lector el párrafo que viene a continuación, pero es de los que dejan huella. Hablando de esa cultura de la violación y de abusos sexuales en general, Camille Paglia cree que:

“En el crimen sexual hay un simbolismo ritual que la mayoría de las mujeres no vislumbran, por lo que no pueden protegerse. Está perfectamente documentado el hecho de que los aspectos visuales tienen un papel preponderante en la sexualidad masculina, lo que explica el mayor interés masculino por la pornografía. En el acosador sexual, a menudo un perdedor alienado por sus propios fracasos, impera un reflejo de caza atávico. Se le llama depredador precisamente porque convierte a sus víctimas en presas. El crimen sexual surge de una mezcla letal de fantasía, alucinación, engaño y obsesión. Una joven cualquiera se convierte en el chivo expiatorio de una ira regresiva contra el poder sexual femenino: “Me obligaste a hacerlo”. Los clichés académicos sobre la mercantilización de las mujeres bajo el capitalismo parecen poco relevantes en este caso: es el estatus biológico superior de la mujer como maga creadora de vida el que es profanado y aniquilado por la barbarie del crimen sexual. Engañadas por el ingenuo optimismo y por el animoso “¡Nena, tú vales mucho!” que han oído en su casa, las mujeres jóvenes no ven los ojos animalescos que las observan brillando desde las sombras. Asumen que la carne desnuda y la ropa sexy son pautas de la moda femenina desprovistas de mensajes que puedan ser malinterpretados y retorcidos por un psicótico. No comprenden la fragilidad de la civilización y la proximidad constante de la naturaleza salvaje”⁶⁷.

2.10. Todos deberíamos construir feminismo

Es fundamental que nos impliquemos en la tarea de construir feminismo, para de ese modo intentar hacer una sociedad mejor, más justa (reconociendo los límites de toda ingeniería social, va de suyo).

¿Cómo podemos hacerlo?

Primero podemos aplicar el *principio Grasa*. Este toma su nombre del escritor Ismael Grasa, quien aboga, en pocas palabras, por no sumarse "a ideologías que excluyan a una parte de los seres humanos". A su vez, sostiene que "los logros en los derechos de las mujeres no son una cosa de mujeres, o donde solo intervengan mujeres, del mismo modo que los derechos de quienes eran

⁶⁷ PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018, pp. 58 y 59.

antes esclavos o marginados no son una conquista meramente suya. Son un logro de la sociedad. En última instancia no hay una lucha entre hombres y mujeres, o entre pobres y ricos, sino entre el bien y el mal"⁶⁸. Lo cual no está nada mal, en un mundo cada vez más polarizado y dividido que parece buscar y necesitar la confrontación antes que el consenso, la rabia antes que el pacto.

Luego podemos continuar con el *principio Lessing*, enunciado por la escritora Doris Lessing, quien a principios y mediados de los ochenta defendía que el auténtico motor del bien y de las buenas obras no eran los grupos sino los individuos. Ahora puede resultar un tanto obvio este pensamiento, pero no caigamos en esa modalidad de *cronocentrismo* tan típica de enjuiciar con ojos de hoy realidades del ayer. Doris Lessing hace una defensa del individuo hasta emocionante. Algunos botones de muestra. El primero dice así: "son los individuos los que cambian la sociedad, los que alumbran las ideas, los que cambian la opinión general enfrentándose a ella". El segundo reza como sigue: "...hay que valorar al individuo, a la persona que desarrolla y preserva su propia manera de pensar, que planta cara a la mentalidad de grupo, a las presiones grupales". Y el tercero, que se me hace fundamental: "Somos afortunados porque estamos en situación de enseñarnos a nosotros mismos lo que nos plazca si las escuelas nos parecen inadecuadas, y de buscar ideas que nos parezcan valiosas allá donde queramos". Doris Lessing, escritora, Premio Nobel en 2007, y convencida defensora de la democracia liberal cuando no había muchos defensores de la misma. Doris Lessing, a la que se echa algo de menos en las bibliografías de los estudios feministas. Doris Lessing⁶⁹.

Finalmente, se puede traer a colación el *principio Merteuil*, enunciado por Morgane Merteuil, cuyas opiniones al hilo de los debates feministas sobre la prostitución merecen un comentario. Ella, que se declara prostituta por elección, realiza un testimonio desde los tristes elevados índices de violencia contra la mujer en *cités* y *banlieues*. La reflexión que realiza es la siguiente: "un

⁶⁸ Vid. GRASA, I; *La hazaña secreta*, Turner Minor, Madrid, 2018, p. 58.

⁶⁹ LESSING, D; *Las cárceles que elegimos*. Lumen, Barcelona, 2018, p. 111 y ss. Ismael Grasa también está de acuerdo en que "nuestra revolución, en todo caso, consiste más en cambiar las estructuras desde las personas que las personas desde las estructuras", en GRASA, I; *La hazaña...*cit, p. 89.

mundo sin prostitución no es, al menos por el momento, deseable, ya que esta resulta un medio de emanciparse y de escapar a otra opresión para muchas mujeres. Reclamar hoy sin ningún matiz la abolición de la prostitución no solo es una reivindicación idealista, sino, lo que es peor, peligrosa, en la medida en que desdeña a todas las mujeres cuya realidad sería peor sin la prostitución"⁷⁰. No juzguemos (al menos no tan duramente, no tan licenciosamente) a las personas). Las realidades que vivimos en algunos lugares nada tienen que ver con las de otros.

3. Conclusión

La principal conclusión que puede establecerse es que, a la luz de las tesis expuestas, el feminismo del siglo XXI sigue siendo un movimiento abierto, plural y dinámico. Está cuestionándose desde hace siglos y lo sigue haciendo a fecha de 2019.

La tendencia principal que se detecta es que las diferentes propuestas suelen ser contestadas desde dentro y desde fuera de las murallas del movimiento.

Si una autora propone un feminismo inclusivo y para todos (Ngozi), otras la recuerdan que eso dista mucho de ser auténtico feminismo (Crispin, Miyares). Si una autora nos pone en guardia sobre ese nuevo patriarcado (Varela), otras voces le dicen que tal cosa no existe ni como fenómeno novedoso ni como fenómeno antiguo (Peterson). Si algunas voces defienden que es hora de atacar, al menos reconocer, los privilegios (Beard, Marçal y Salazar), otras nos recuerdan que la mujer ya es libre y que lo viene siendo hace tiempo (Despentes). Mientras que unas nos dicen que hay que luchar contra todo lo que huele a *cultura de la violación* (Solnit) otras voces no sólo observan tales tesis exageradas sino desenfocadas, poniendo el ejemplo de mujer fuerte, libre, responsable y capaz que no se victimiza ni se deja victimizar (Despentes, Paglia).

⁷⁰ MERTUIL, M; *Liberad el feminismo*, Bellaterra, Barcelona, 2017, p. 84.

En suma: todas y todos estamos llamado a seguir construyendo feminismo, para lo cual sabias y sabios nos han marcado el camino (Lessing, Grasa, Mertuil).

Como dijo el sabio, “eppur si muove”.

4. Bibliografía

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P; *El género y la lengua*, Turner Minor, Madrid, 2018.
- ARESTI, N; *Masculinidades en tela de juicio*, Cátedra, Valencia, 2010.
- ARIAS MALDONADO, M; *(Fe)Male Gaze. El contrato sexual en el siglo XXI*, Anagrama, Barcelona, 2019.
- BACETE, R; *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona, 2017.
- BEARD, M; *Mujeres y Poder. Un manifiesto*, Crítica, Barcelona, 2018.
- BERNABÉ, D; *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Akal, Madrid, 2018.
- BOURDIEU, P; *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- BUTLER, D; *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007.
- CRISPIN, J; *Por qué no soy feminista. Un manifiesto feminista*, Los Libros del Lince, Barcelona, 2017.
- DAHLERUP, D; “The Story of the Theory of Critical Mass”, *Politics and Gender*, vol 2 (4), 2006, pp. 511-522.
- DESPENTES, V; *Teoría King Kong*. Random House, Barcelona, 2018.
- FALUDI, S; *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Anagrama, Madrid, 1993.
- FRASER, N; *Fortunas del feminismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015.
- FUKUYAMA, F; *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*, Deusto, Bilbao, 2019.
- GAY, R; *No es para tanto. Notas sobre la cultura de la violación*, Capitán Swing, Madrid, 2018.
- GAY, R; *Hambre. Memorias de mi cuerpo*. Capitán Swing, Madrid, 2018.
- GAY, R; *Mala feminista*, Capitan Swing, Madrid, 2016.

- GRASA, I; *La hazaña secreta*, Turner Minor, Madrid, 2018.
- IGNATIEFF, M; *Las virtudes cotidianas. El orden moral en un mundo dividido*, Taurus, Madrid, 2018.
- KATZ, J; *Violence against women: it's a men's issue* (<https://www.youtube.com/watch?v=EIJxUVJ8blw>. Consultado el 25 de abril de 2019).
- LESSING, D; *Las cárceles que elegimos*, Lumen, Barcelona, 2018.
- LORENTE, M; *Tú haz la comida que yo cuelgo los cuadros. Trampas y tramposos en la cultura de la desigualdad*, Crítica, Barcelona, 2014.
- MARÇAL, K; *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía*, Debate, Barcelona , 2016.
- MERTUIL, M; *Liberad del feminismo*, Bellaterra, Barcelona, 2017.
- MIEDZIAN, M; *Chicos son, hombres serán*, Horas y Horas, Madrid, 1995.
- MIYARES, A; "Las trampas conceptuales de la reacción neoliberal: "relativismo", "elección", "diversidad" e "identidad". *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, nº 29, 2017, 117-132.
- NGOZI, C; *Todos deberíamos ser feministas*, Literatura Random House, Barcelona, 2015.
- NGOZI, C; *Querida Iljeawele. Cómo educar en el feminismo*, Random House, Barcelona, 2017.
- PAGLIA, C; *Feminismo pasado y presente*, Turner Minor, Madrid, 2018.
- PAGLIA, C; *Free Women, Free Men*, Pantheon Books, Nueva York, 2017.
- PENNY, L; *Bitch doctrine. Essays for dissenting adults*, Bloomsbury, London, 2018
- PERRY, Grayson; *La caída del hombre*, Malpaso, Barcelona, 2018.
- PETERSON, J. B; *12 Reglas para vivir. Un antídoto al caos*. Planeta, Barcelona, 2018.
- SALAZAR BENÍTEZ, O; *#WeToo. Tu Lucha. Mi Lucha. Brújula para jóvenes feministas*, Planeta, Barcelona, 2019.
- SALAZAR BENÍTEZ, O; *Autorretrato de un macho disidente*, Huso, Córdoba, 2017.
- SALAZAR BENÍTEZ, O; *El hombre que (no) deberíamos ser*. Planeta, Barcelona, 2018.

- SANZ, M; *Monstruas y centauros. Nuevos lenguajes del feminismo*, Anagrama, Madrid, 2018.
- SOLNIT, R; *Los hombres me explican cosas*, Capitán Swing, Madrid, 2016.
- VARELA, N; *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2019 (2ª edición actualizada).
- VARELA, N; *Cansadas. Una reacción feminista frente la nueva misoginia*. Ediciones B, Barcelona, 2017.
- VARELA, Nuria: *Íbamos a ser reinas*. Random House, Barcelona, 2017.